

Falso ídolo.

Rodrigo González Godínez.

Es bastante curioso lo que se nos ocurre cuando no tenemos un pensamiento en particular en mente o durante lo que se le suele llamar como ocio. En una de esas ocasiones de ocio, mientras navegando por internet, escuché que alguien tenía la televisión en un programa de esos que abundan como plagas -reality show-, no sé cuál era, pero lo que sí pude distinguir con claridad fue la voz de unos jóvenes no mayores de 16 años los cuales comentaban (efusivamente) a su madre que para qué iban a la secundaria si X persona no fue y ya gana mucho dinero, a lo que la madre respondió en el mismo tono que ellos –no digas tonterías, a ti quién te va a querer ver, ni si quiera yo- entre risas se calmó la conversación y pude continuar en lo mío, pero tal como si a mí me interesara, apareció frente a mí una recomendación de X persona que hace vídeos (como si no fuera suficiente con todos los que hay -otra persona más haciendo la misma clase de vídeos que el resto de “youtubers”). Entonces recordé que cuando tenía alrededor de 6 años, soñaba con ser como mi ídolo Rodolfo Neri Vela y dejar el nombre de mi país en alto, o ser como Esopo y que la gente disfrutara y aprendiera con mis historias –vaya cosas se le ocurrían a uno cuando no “conoce” mucho-.

Esta idea del ídolo me resultó bastante curiosa debido a que, mientras pasamos por las distintas etapas de crecimiento, tenemos diferentes ídolos, los cuales, cuando estamos deslumbrados por ellos, hay algo que nos impide llegar a verlos fuera de lo que nos muestran en su material audiovisual.

Cuando los vemos nos deslumbran sus vidas, lo que tienen, con quien salen, incluso lo que comen (aunque sea lo mismo que nosotros, solo que en diferente presentación). Es precisamente cuando Jean Baudrillard en su obra “*Cultura y simulacro*” recobra vigencia con sus ideas de simulación y disimulación que en la obra antes mencionada trata. La *simulación* de una vida que no puede tener un sujeto ordinario, aquella que tanto anhela (como zona de confort), la que ve en los (ídolos) artistas, una vida de lujos, sin preocupaciones, sin que podamos ver lo que hay en el fondo. La *disimulación* por parte de ellos, presas del ojo del público, de una vida pública, se convierte en un permanente actuar, teniendo que fingir que esa vida les da felicidad, contados pueden ser quienes sí lo disfruten, otros no.

Eso me hace preguntarme a qué clase de personas hacemos ídolos, en mi generación no había tanto problema de idolatrar a X persona, a qué me refiero: uno idolatraba a alguien después de haber visto en X lugar sus grandes o pequeñas hazañas; -hoy en día es otra historia, otro contexto. Uno puede hacer ídolos a personas sumamente carentes de materia gris, sujetos que pueden venir tanto de una clase alta como de una (clase media) con el suficiente poder

adquisitivo para una cámara de vídeo o incluso un celular y con ello hacer de las suyas. De las restantes clases sociales se sabe muy poco de lo difícil que les sería conseguir los medios para hacer lo mismo que las clases antes mencionadas o, mejor dicho: la gente no suele ver lo imposible que sería para las clases menos favorecidas conseguir los medios necesarios para hacerse de lo necesario para la realización, por ejemplo: de un vídeo.

De acuerdo a las ideas que el discurso hegemónico da a las nuevas generaciones, a saber; emprendedor e innovador, todos están en potencia de hacerlo, pero ¿realmente las condiciones sociales, políticas y económicas permiten a cualquiera ser ídolo?, ¿cuántos fuera de las clases arriba mencionadas pueden hacerlo? Muy pocos pueden hacerlo o casi ninguno. Es entonces, que la figura del ídolo es privilegiada y además con lo que muestran, con sus mercancías-objetos inaccesibles para muchos, dicta qué hay que tener/hacer, comer/usar, decir/pensar.

Con la figura del ídolo, se abre una brecha entre el que aspira a ser y lo que aspira a ser, aunque sea solo vestir o usar lo que su ídolo porta y ya no solo convertirse él mismo en figura. La industria al hacer a un sujeto particular –ídolo- (y que este sea el modelo general del resto) asegura no el beneficio monetario de los que idolatran sino el del ídolo y en mayor parte el de la primera, también asegura el gusto colectivo de las masas porque el que idolatra al deslumbrarse de lo que tiene el ídolo desea tener lo mismo.

A su vez, con la creación de (falsos) ídolos (sujetos que eran igual que tú pero que contribuiste para tenerlos santificados) -le diste voz- a aquellos que solo buscan el beneficio propio, pensarán por ti y que ahora son quienes “marcarán los estándares generacionales de moda, gusto, aficiones, pensamiento, etc.” Aquellos falsos ídolos que suben vídeos con valor nulo (que bien no pasa nada si no lo hubiera realizado), cada uno de nosotros contribuyó a darle un auge que no merece.

El (falso) ídolo para seguir gustando portará mercancía que alguien le da con la finalidad de que tú, que desees lo mismo que usa él, la adquieras, en cambio tú tendrás que costear con mucho más esfuerzo/trabajo eso que quieres, esto no solo en el ámbito de la mercancía, pero sí en gran parte.

Después de llegar a esto tuve una sensación de hartazgo y el pensamiento de: dónde queda el material, los vídeos, etc., de ciencia, cultura, arte, incluso de filosofía; dónde sino en el olvido. Son contados los sujetos de generaciones jóvenes que se preocupen por eso, en ese momento tuve la epifanía de que ellos algún día decidirán quién o quiénes estén a cargo de la seguridad, la salud, el gobierno, el cine (lástima que este ya lo hemos estado perdiendo en el país), la

cultura. Por aquellos jóvenes que aún se preocupan por lo primero es que aún hay luz para las generaciones futuras. No todo está perdido.

Si las cosas siguen así, una persona que hace videos sobre lo que hizo en una noche de copas o de qué marca es más cara, tendrá mucha mayor injerencia en cualquier asunto, en tanto lo que digan/opinen de X cosa será tomado como mandato divino y los jóvenes subjetivamente-vulnerables seguirán como ovejas con rumbo hacia ningún lugar. Aquellos que hagamos ídolos (o mínimo pensarlo de modo: aquellos a los que enriquezcamos con nuestro apoyo) deberían ser sujetos pensantes, con cierto conocimiento.

El hecho de que tenga algún “ídolo”, significa: que yo (cada uno de nosotros) decidí que se merece X o Y cosa y que es un fiel representante de mi generación y sus ideales. De los jóvenes que reflexionen más allá de lo que dicta el sentido común (tendrán mejores ídolos) muy pronto serán como las estrellas que se ven en el cielo contaminado, la doxa reinará sobre la episteme de la mano de aquellos sujetos que no le exigen a un sujeto más que se pasee con ropa nueva. ¿Será buena idea dejar que me guíe alguien que piensa que el mayor problema que alguien puede atravesar en la vida está en cuál será el siguiente pantalón de ZARA?

Aquí fue cuando desperté.

Me había quedado dormido mientras escuchaba a los jóvenes hablar con su madre sobre su ídolo con millones de pesos (y seguidores) sin saber una pizca de nada. Menos mal que fue solo un sueño. Ser ídolo es lo más temible que hay, pues de ellos depende lo que hagan sus seguidores. El sentido común se decía que es lo mejor repartido en el mundo, lo es quizá, pero, entonces, hay que ir más allá del sentido común. Menos mal desperté y todo lo que dije líneas arriba fue solo un sueño. ¿O no lo fue?